



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Carbajosa, D. (2020).
Construcción de ciudadanía durante el confinamiento:
una labor educativa.
En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: una
visión académica* (pp. 170-173). Ciudad de México:
Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Construcción de ciudadanía durante el confinamiento: una labor educativa

Diana Carbajosa

Por primera vez en nuestra vida, enfrentamos una pandemia que nos obliga a tomar medidas extremas de confinamiento en casa por un tiempo prolongado. Durante este periodo, hemos recibido numerosos mensajes que nos exhortan a acatar una serie de medidas sanitarias hasta hace poco inusuales. Todos los días, a toda hora, a través de todos los medios electrónicos, se reiteran estos mensajes. Es la voz de la autoridad científica y gubernamental que hace un llamado a la ciudadanía para que se comporte con civilidad y disciplina, pues de ello depende el bienestar de todos.

En México, la cualidad de ciudadano se obtiene al final de la adolescencia, cuando se ha alcanzado cierta madurez que nos permite asumir compromisos y responsabilidades. A los 18 años, el joven adquiere plenos derechos, como el de contraer matrimonio, a tener un trabajo asalariado, a votar, etcétera; todos los derechos que consagra la Constitución. Al ejercerlos, adquiere también obligaciones: mantener a su familia, pagar impuestos y acatar todas las leyes y disposiciones oficiales.

La construcción de ciudadanía es un proceso por el que pasa cada niño y adolescente, orientados por unos valores que su familia y comunidad consideran importantes, y que forman su personalidad y su vínculo con la sociedad y el Estado. Se trata de fomentar en los niños y jóvenes una conciencia empática, capaz de ejercer la crítica y autocrítica, con el fin de que lleguen a ser responsables y participativos en una sociedad democrática. Es una labor educativa de la familia, la escuela y las instituciones.

La pandemia ha puesto de manifiesto la importancia que tiene el sector salud, con toda su infraestructura, para el país. El esfuerzo extraordinario de médicos, enfermeras y todo el personal de apoyo de los hospitales requiere como complemento indispensable una respuesta consciente de la ciudadanía.

Sin embargo, los niños y adolescentes, aunque tienen derechos consagrados, los desconocen. Su relación con la sociedad implica responsabilidades que todavía no acaban de conocer y asumir a cabalidad. Deberes como el respeto irrestricto a la ley y a los derechos de las demás personas.

La amenaza de contagio y muerte nos hace ver la interdependencia de nuestras acciones con el resto de la sociedad, no sólo en cuanto a la salud, sino a la economía y la política, pues nuestro bienestar depende de decisiones políticas.

La construcción de ciudadanía empieza en casa. Los adultos tienen que predicar con el ejemplo; en primer lugar, deben respetar los derechos humanos y ser solidarios con los miembros de su familia y su entorno inmediato. Durante el confinamiento obligatorio, la cooperación y el respeto al otro son la clave de una sana convivencia. Cada familia

tendrá que hacer un examen de su situación y deliberar en conjunto cómo se van a enfrentar los retos, así como repartir las tareas del hogar de manera equitativa y establecer una organización del tiempo y el espacio que sea conveniente para todos. También será necesario dar una solución aceptable a los conflictos que pudieran surgir.

Formar ciudadanía es desarrollar una conciencia social que me dice “cuídate tú y así cuidas a los demás; desarrolla una actitud de cooperación y respeto a la comunidad”. En situación de confinamiento se puede promover la lectura y la escritura, actividades que permiten pasar el tiempo de manera provechosa y gratificante. Se puede canalizar la ansiedad que provoca el encierro escribiendo un diario en el que se plasmen todas las emociones, ideas o proyectos de vida que se puedan suscitar. Seguramente los niños tienen muchas preguntas sobre lo que está aconteciendo; es necesario escucharlos y atender sus inquietudes mediante el diálogo y disposición a buscar juntos las respuestas. La ciudadanía actual es resultado de procesos históricos; éste es un buen momento para conocerlos.

Construir ciudadanía es una labor educativa que nos hace reflexionar acerca de los asuntos públicos; por ejemplo, la manera como se organiza el sistema de salud público y privado, para atender a un número creciente de personas que requieren hospitalización. Las medidas restrictivas, que debe acatar la ciudadanía por el bien de todos, implican un meticuloso aseo y una disciplina que no todos pueden efectuar debido a la desigualdad extrema que existe en la sociedad. Mediante la reflexión y el diálogo, con una visión crítica y bien informada, se configura una visión del mundo que nos va a permitir ubicarnos en esta nueva realidad.

En consecuencia, la nueva ciudadanía tiene que considerar también el futuro incierto y adverso que se vislumbra, las desigualdades sociales y económicas que se incrementan. Entonces, ¿qué se puede hacer desde el ámbito educativo? En primer lugar, es un derecho ciudadano el acceso a la información fidedigna, así como un deber el estar informado para tomar decisiones razonadas.

En situación de confinamiento, podemos buscar fuentes confiables de información que nos permitan hacernos conscientes de qué manera lo que sucede en el país, en el mundo y en el entorno inmediato, nos afecta y determina de cierto modo nuestro proyecto de vida. En la medida en que ejerzamos una práctica educativa orientada a construir ciudadanía en la familia y en el ámbito escolar, podremos contribuir de mejor manera a enfrentar el desafío que representa la pandemia y su secuela de problemas económicos y sociales.